

IX. LA LÓGICA DE LA DESCONFIANZA

Los extremos a los que puede llegar la desconfianza conducen a la negación del orden y de la sociedad misma. Esta posibilidad lógica, que ha tenido acercamientos históricos en las crisis de confianza, se fundamenta en la tendencia al autorreforzamiento de la desconfianza. Sobre esta cuestión Luhmann señala que la desconfianza tiene una tendencia inherente hacia su autorreforzamiento en el marco de la interacción social.⁶²

La posibilidad de que tanto la confianza como la desconfianza se constituyan en lógicas autorreforzadas está relacionada con su carácter de reductoras

⁶² "Distrust has an inherent tendency to endorse and reinforce itself in social interaction", Niklas Luhmann, *op. cit.*, p. 74.

de la complejidad. Los esquemas de generalización a partir de los cuales ambas construyen patrones de respuesta ante situaciones similares permiten desarrollar capacidades de asimilación y reinterpretación de las fallas y anomalías en el cumplimiento de las expectativas. De esta forma, a pesar de que se presenten cambios en las condiciones o resultados distintos a los esperados, se construyen hipótesis *ad hoc* que tienen como resultado el fortalecimiento de las tendencias al mantenimiento y la reproducción de la confianza o de la desconfianza, según sea el caso.

Cuando la desconfianza logra constituirse en una lógica autorreforzadora, que elimina en la práctica la existencia de la alternativa de la confianza, tiende a autonomizarse del contexto. Las condiciones y la información tienen un impacto muy restringido y, en todo caso, son utilizadas selectivamente para apuntalar las expectativas negativas. Dicha autonomización releva a los actores del cálculo de la confianza, los induce a comportamientos “irracionales” y los somete a un proceso de enajenación. Los actores que operan dentro de un contexto de este tipo parecen ser,

más que sujetos, instrumentos y portadores de una lógica que los trasciende.

La presencia de estas inercias introduce un matiz importante en la conceptualización del esquema binario confianza-desconfianza en el sentido de que los cambios entre una y otra alternativa deben concebirse no sólo como modificaciones orientadas a partir de cambios en las condiciones o en la información que tienen los actores, sino que se inscriben dentro de procesos de autorreforzamiento tanto de la lógica de la confianza como de la vinculada a la desconfianza. En consecuencia, la modificación de las expectativas es bastante más difícil y compleja de lo que sería si se establece un paralelo directo con procesos de toma de decisiones en el marco de una racionalidad instrumental.

Trataremos de aterrizar este planteamiento con un ejemplo que parte de la hipótesis de la debilidad institucional como factor explicativo para el mantenimiento y la reproducción de la desconfianza. Las instituciones débiles generan marcos para las relaciones entre los actores que son propicios para la aparición y consolidación de la desconfianza:

Las instituciones débiles destruyen el futuro. La vida en un vacío institucional se ve privada de todo lo confiable, de las certezas que normalmente permiten a la gente ver más allá del futuro inmediato, ahorrar e invertir, planear, prevenir y posponer, desarrollar rutinas, desplazar al futuro costos presentes o, simplemente, confiar y relajarse. Sin instituciones los actores son prisioneros del presente. Están condenados a la miopía.⁶³

La ausencia de futuro coloca a los actores en una situación en que la cooperación es imposible y la confianza carece de sentido. Sin esta posibilidad, los supuestos tradicionales de la teoría de juegos —sólo se juega una vez, los jugadores no se conocen ni tienen referencias del pasado ni expectativas de un futuro común, no tienen motivaciones para comunicarse, etc.— adquieren una función no sólo analítica sino descriptiva.

Sin futuro ni normas sociales que promuevan la convivencia, la desconfianza se instala como una es-

⁶³ Andreas Schedler, *Credibility. Exploring the Bases of Institutional Reform in New Democracies*, trabajo preparado para su presentación en el XIX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), Washington, D.C., 28-30 de septiembre de 1995, p. 13.

trategia de sobrevivencia frente al riesgo inminente del engaño; sin embargo, la desconfianza de A, como respuesta al entorno, forma parte del entorno que B utiliza para definir sus expectativas y comportamientos, por lo que C también optará por la desconfianza con base en la información sobre las decisiones de A y B. De esta forma, una desconfianza basada en el cálculo y la evaluación de las “condiciones” constituye en sí misma una condición para su mantenimiento, tal como sucede con las profecías autocumplidas:

La lógica de la desconfianza es circular. Establece espirales descendentes autorreforzadas que mantienen a los jugadores corriendo ciegamente, prisioneros de un equilibrio destructivo, temerosos, vigilantes y cínicos.⁶⁴

Cuando una lógica de esta naturaleza se instala en la sociedad, se manifiestan tendencias como el retiro a la vida privada, la apatía y el cinismo en los asuntos públicos, espirales de rearme, estrategias de “pega y corre”, destrucción de normas e instituciones sociales, fortalecimiento de un individualismo “amoral”.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 13.

En estas condiciones, el estado de naturaleza hobbesiano se desplaza del plano lógico al histórico.

En un estado de guerra de todos contra todos, en donde están ausentes las reglas y cualquier posibilidad de generación de expectativas, la absoluta libertad de cada uno somete a todos a la esclavitud de la arbitrariedad.